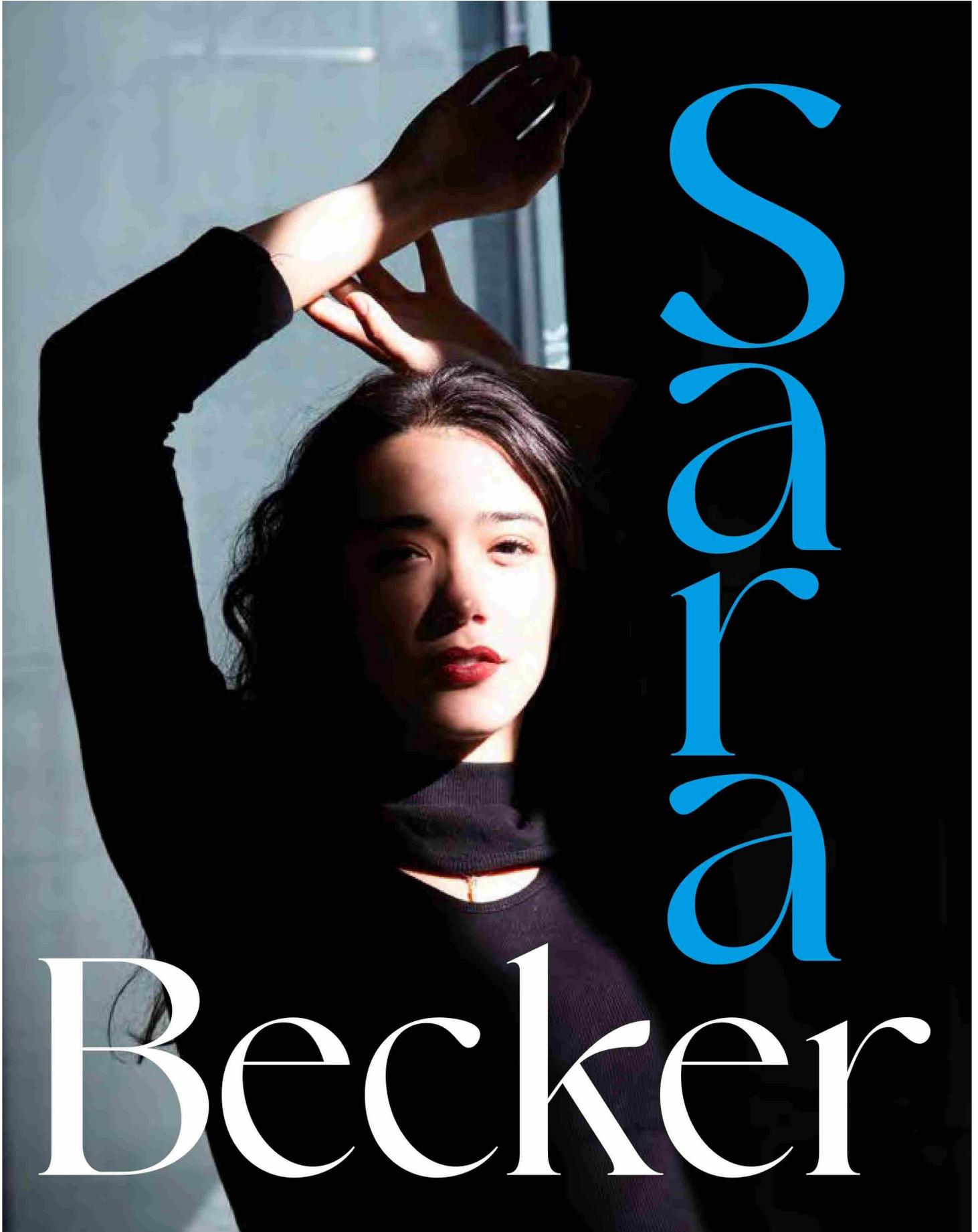


Fecha: 23-06-2025
Medio: Revista Velvet
Supl. : Revista Velvet
Tipo: Noticia general
Título: SARA BECKER

Pág. : 126
Cm2: 604,4
VPE: \$ 659.405

Tiraje: 6.000
Lectoría: 18.000
Favorabilidad: No Definida



DESPUÉS DE UNA PRECOZ CARRERA DEDICADA A LO AUDIOVISUAL, LA ACTRIZ –NOMINADA AL GOYA– VUELVE AL TEATRO DESPUÉS DE SIETE AÑOS DE AUSENCIA, CON UNA OBRA QUE LA REMECE. “MI MAMÁ ERA MUY JOVEN CUANDO MI ABUELA FUE DIAGNOSTICADA DE ALZHEIMER, Y ME TOCA INTERPRETAR A UNA HIJA CUYA MADRE ENFERMA DE LO MISMO. HACER LO QUE MÁS ME GUSTA, Y REVISITAR MI HISTORIA, ES UN REGALO”, DICE EMOCIONADA.

Por Marietta Santi Fotos Bárbara San Martín

“No imagino mi vida sin actuar”

AL VERLA ANTES DE EMPEZAR EL ENSAYO DE “RECUÉRDAME MI VIDA”, Sara Becker (23) parece una joven como tantas, que no sabe qué ponerse para las fotos de esta entrevista. Delgada, de piel mate y pelo oscuro ondulado, va de acá para allá con un buzo y zapatillas. Todo cambia cuando parte la acción. Entonces se convierte en Luciana, la hija de una exitosa mujer de mediana edad con Alzheimer precoz, interpretada por Paola Giannini. Ambas actrices se transfiguran, permitiendo que oleadas de emoción broten de sus cuerpos.

Discuten, se enfrentan mirada con mirada y Sara crece. Ya no es más una chiquilla, es una actriz. Y una poderosa.

Con esta obra, escrita por Emilia Noguera que habla de la dura realidad de una docente brillante que empieza a olvidar, Sara está de vuelta en los escenarios. Hace siete años que no hacía teatro, desde cuando formó parte del elenco de “Paisajes para no colorear”, de Marco Layera, grito adolescente que giró por varios países.

Al verla actuar, queda claro por qué la nominaron el año pasado al Premio Goya como Mejor Actriz Revelación por su rol protagónico en la cinta “La contadora de películas”, de Lone Scherfig. Aunque no se llevó la distinción, pasó a ser la primera chilena considerada por la Academia de Artes y las Ciencias de España.

Sara cuenta que el llamado de Jesús Urqueta (“Lluvia constante”, “Pedro, Juan y Diego”, “Honor”), director de la puesta en escena, la remeció además de sorprenderla: “Lo conocía por las obras que ha dirigido en el Ictus y me emocionó que me lla-

mara a actuar. Como no había hecho teatro hace tanto tiempo... fue impactante. Me siento una suertuda de estar trabajando con Jesús, con Roxana Naranjo (asistente de dirección), con Paola Giannini. Es espectacular el grupo que tenemos y me he sentido aprendiendo mucho, reaprendiendo cosas”.

Pero hay algo más que un desafío artístico detrás de la emoción de la joven actriz. Ella conoce de cerca el Alzheimer temprano, enfermedad que padeció su abuela materna y que llevó a su mamá, Ximena Rodríguez, a dejar la carrera de actriz para cuidarla. Sus ojos se humedecen y se oscurecen aun más cuando relata que creció “con una abuela con Alzheimer, hasta los 13 años. Es como si mi abuela, que falleció hace dos años, me hubiera regalado este proyecto. Revisitar un lugar tan importante para mí, hace que esta obra tenga un valor emocional muy especial”.

Hace una pausa reflexiva antes de agregar que a su abuela la diagnosticaron a los 57 años y murió a los 85, por lo que fue una larga enfermedad. “Es un mal que no solamente padece el enfermo, sino que cambia toda la estructura familiar. A veces se desarrolla muy rápido, otras veces muy lento. El Alzheimer lo conozco, es fuerte, pero también muchas familias viven con enfermos de distintas demencias dentro de sus casas”.

–¿Cómo has trabajado este antecedente personal en la obra?

–Abriendo el corazón y dejando a los demás entrar en mí. Mi mamá era muy joven cuando mi abuela fue diagnosticada y me toca interpretar a una hija cuya madre enferma de lo mismo. En

mi personaje la veo mucho, porque tuvo que dejar de ser actriz para cuidarla. Hacer lo que más me gusta, y visitar mi historia, es un regalo.

—¿Has vuelto a conversar con tu mamá del tema?

—Sí, un montón, le he preguntado sobre mi abuela y de cómo fueron los primeros años, porque yo no estaba viva cuando partió la enfermedad. Ha sido hermoso reencontrarme con esas historias familiares, que pueden ser dolorosas, pero que construyen lo que somos ahora como familia.

—Y lo que eres tú.

—Tengo muchos recuerdos de mi abuela jugando como si fuera una niña, y eso también es hermoso dentro de mi historia de vida. El que yo quisiera ser actriz por supuesto que tiene que ver con que mi mamá lo era, y también con que quería jugar igual que mi abuela. Con ella jugábamos mucho, y sin esos cuidados que ella me daba y que yo le daba sin saber, yo no hubiera sido la misma persona hoy.

Se emociona de nuevo. Sonríe, baja la cabeza y luego dice: “No sé si me voy a dar a entender, pero creo que podría haber sido más corto el daño. Se pierde toda dignidad por esa enfermedad, y los momentos finales son algo que ningún ser humano debería vivir. Te mueres en vida y todos se dan cuenta de que te estás muriendo”.

ENAMORADA DEL CINE

Durante casi tres meses, Sara y el resto del equipo de “Recuérdame mi vida” se ha reunido a ensayar de 9 a 14 horas en el Teatro Zoco. El día de la entrevista, el director Jesús Urqueta nos deja en un café en Barrio Italia, cerca de la casa de la actriz. En el trayecto ella pone música urbana y tararea. Luego pedirá un frappuccino —ama el café— y un sandwich ligero.

Cuando habla, sus palabras brotan con intensidad y entusiasmo. Mueve las manos, abre los ojos, deja la comida de lado.

—¿Dudaste en aceptar el personaje?

—No (abre los ojos). Creo que sé las cosas que quiero y por supuesto quería hacer teatro, y que esta obra era una súper oportunidad. Imagínate, un director como Jesús Urqueta, el Teatro Zoco, música en vivo. Y si a eso le sumamos el Alzheimer, mejor aún.

—¿Sincronía?

—Son las energías que se atraen, que se buscan. Es demasiado fuerte el regalo que me da la obra: una chica joven que debe enfrentar el Alzheimer de su madre, también joven. A mi mamá le iba súper, hizo una película con Pablo Perelman, estaba en la compañía de Gustavo Meza. Lo que le pasa a mi personaje es impactante, le he leído algunas cosas a mi mamá y realmente no podemos creer cómo las historias se parecen. Es la vida no más, y las energías que circulan cuando uno se topa con la gente que corresponde.

Hay otras similitudes entre Sara y Luciana, su personaje. Esta es bailarina autodidacta y no quiere cursar estudios superiores, ya que prefiere aprender haciendo. Algo de eso hay en la actriz. Dejó la carrera de teatro en la UC. en segundo año para trabajar, pero la diferencia con la ficción es que ya acumula más de una década actuando y preparándose en diversas instancias.

Su viaje actoral comenzó muy pequeña, cuando su mamá

la inscribió en los cursos de Maitén Montenegro. Y fue la show woman quien visualizó que su futuro estaba en la actuación, no en la danza.

Segura de su vocación, pese a su corta edad, a los 11 años se sumó a la escuela de talentos de la actriz Moira Miller, entonces directora de casting de TVN. La experiencia cristalizó en el rol de Sofía Alcántara, hija de Alejandra Fosalba en la teleserie “El Regreso” (2013).

Al preguntarle, Moira no duda al referirse al talento de Sara. “Si hay algo sorprendente en su trabajo, es que teniendo un casting muy plácido y una voz muy dulce, su pasión para interpretar es conmovedora. Además, posee una inteligencia que le permite tener una conciencia de la realidad en la que vive, porque es muy estudiosa, y siempre está informada de todo lo que pasa en Chile y en el mundo. Eso le imprime opinión a sus trabajos”, precisa.

Y luego agrega: “Frágil como aparenta ser, tiene un gran arrojo y una potencia enorme a la hora de actuar. Es capaz de entregarse en cuerpo y alma”.

En series ha participado en títulos como “La Cacería: Las niñas de Alto Hospicio” (2018), “No nos quieren ver” (2021) y en la elogiada “Baby Bandito”, de Netflix, donde interpretó a Nidia, la joven que traiciona al protagonista. Además, forma parte del elenco de “La Casa de los Espíritus”, serie de Prime Video, próxima a estrenarse. Antes de ser María Margarita en “La contadora de películas”, Sara también participó en producciones como “Princesita” (2017), de Marialy Rivas, y “Cabros de mierda” (2017), de Gonzalo Justiniano.

—Eres muy joven, pero de todas maneras tienes una carrera. ¿Has preferido lo audiovisual?

—Sí, amo el cine con mi corazón. Con el teatro estamos pinchando todavía. No, estamos saliendo, pero nos hemos llevado súper bien (risas). Estoy enamorada también del teatro, solo que el cine es como una casa que tengo para mí. La primera vez que actué frente a una cámara tenía como nueve años. Imagínate, es mucho tiempo. Actuar para cine es algo que encuentro realmente delicioso.

—¿Delicioso?

—(Se ríe). Sí, me gusta lo que se siente físicamente. Lo encuentro muy gozoso. Actuar en cualquier formato, en verdad. En el teatro va a ser más todavía, porque el público está presente, mirando. Igual siento que en el cine se esconde hartito más, y en ese misterio ocurren cosas muy ricas

—¿Consideras hacer teleseries?

—Sí, por supuesto. He hecho. Lo que pasa es que son muy demandantes y a mí me gusta trabajar bien. Me gusta ser concentrada, y las teleseries son muy largas. Pero volvería a hacer teleseries. Solo que no he encontrado el momento.

EL MEJOR TRABAJO DEL MUNDO

Sara Becker sabe que ha podido desarrollarse como actriz gracias al apoyo de su familia, formada por su papá Gastón Becker (75), su mamá Ximena Rodríguez y su hermana Isaura, una geógrafa 6 años mayor que ya escribió un libro: “Guardianas del agua”. Un entorno de mucha conversación, de música clásica, de intercambio generacional.



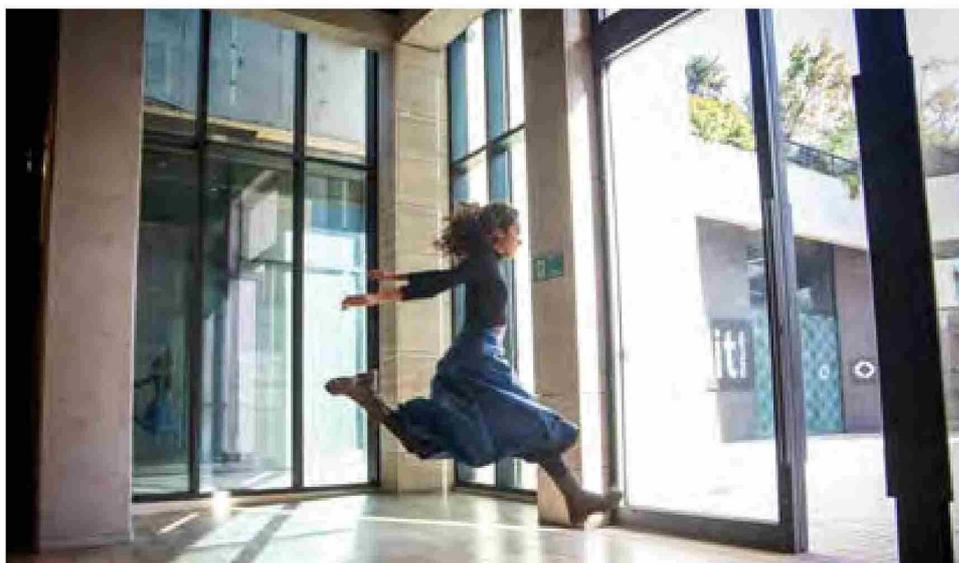
“Recuérdame mi vida”, obra de Emilia Noguera con dirección de Jesús Urqueta, estará en cartelera en el Teatro Zoco desde el 5 de julio al 10 de agosto.

“Pude encontrar esta pasión porque tuve una familia que me apoyó, y que tenía las posibilidades económicas de pagar talleres de baile, talleres de teatro... Con Maitén Montenegro estudié como tres años cuando niña. Sería espectacular que en Chile pudiera haber más niños con posibilidades de desarrollar sus talentos. Si yo lo pude hacer tiene mucho que ver con un privilegio, y ojalá fuera así para todos los niños de este país y del mundo. Porque el arte nos hace democráticos, hace que resonemos con los demás”, dice de corrido, con vehemencia.

–Pese al estímulo que te daban, has dicho que tu mamá no querías que fueras actriz.

–Obvio, porque es difícil ser actriz. Creo que a mi mamá le daba mucho miedo que viviera la frustración de no poder serlo. Es una carrera donde existe mucho esfuerzo, pero también tiene que ver con que justo uno esté en el lugar preciso. Me acuerdo del discurso de Angelina Jolie cuando recibió el Oscar y dijo que no

POP



“Sería espectacular que en Chile pudiera haber más niños con posibilidades de desarrollar sus talentos”.



“RECUÉRDAME MI VIDA”, LA HISTORIA DE UNA FAMILIA CON LA MÚSICA DE ENNIO MORRICONE.

entiende por qué ella está ahí y hay otra mujer en Nigeria, por ejemplo, sin poder darle de comer a sus hijos. La vida es inexplicable. Creo que cada uno nace con un camino. Y soy muy privilegiada de saber cuál es el mío tan joven. Porque yo sé que actuar para mí es mi vida.

—¿Has pensado en internacionalizar tu carrera?

—Ah, sí. De todas maneras, he estado con trabajo y por eso no he tomado una decisión más radical. Me gustaría probar en España, en México también podría ser (pausa). Pero está muy cerca de Estados Unidos y esa onda no me gusta.

—¿Y cómo te sientes en este momento, Sara? Porque con la nominación al Goya te pusiste famosa.

—No me encuentro muy famosa, y las apariciones en los medios las veo como parte de mi trabajo. Es lindo cuando los medios quieren destacar tu trabajo, mostrar lo que uno está haciendo. Lo agradezco mucho porque es una forma de que las obras en que participo se vean. Y a mí eso es lo que me importa, que la gente vaya al cine o al teatro.

—Pero la exposición tiene un costo, a la larga.

—En ese sentido, he mantenido una relación con lo mediático relacionada a mi carrera y no a mi vida personal. Y eso me gusta un montón. Finalmente, la gente quiere saber cosas de mí por el

trabajo que tengo, que es el mejor trabajo del mundo. No imagino mi vida sin actuar.

—Entonces el límite va a ser siempre tu vida personal.

—No sé si siempre, pero hasta el momento, sí. ¡Qué raro que la gente quiera saber cosas tuyas privadas! Igual sé

qué pasa, pero qué poco interesante.

—¿Tienes alguna actriz como referente?

—De las extranjeras una súper típica, Natalie Portman. De las chilenas Aline Kuppenheim, a quien adoro, trabajamos juntas en “La Casa de los Espíritus”. También me encantan Amparo Noguera, la Bacha (María Gracia Omegna)... Son geniales.

Sara Becker es capricornio, amante de los gatos (que se quedaron en la casa familiar cuando se independizó recientemente) y estudiante de karate desde hace dos años. Apasionada a mil, llena de sueños y temas que la motivan, como los animales, la falta de agua en el mundo y la desigualdad social. También estudiar, ahora mismo cursa el Diplomado de Estudios de Cine en el Instituto de Estética de la U.C.

Da el último sorbo a su café helado, y mientras se arregla para correr a estudiar lanza el último comentario: “Siento que no quiero dejar el teatro. Creo que es muy importante porque tiene una cosa familiar, el grupo es importante y el contacto con el público, terapéutico. No me quiero bajar”. ■